

PROCESO DE HABITAR

Representación de las situaciones de calle de niños, niñas y adolescentes

El fenómeno infantojuvenil de “estar en situaciones de calle no representa una unidad conceptual psicológica ni sociológica que se preste a una delimitación precisa, justamente por la diversidad y el dinamismo como estas se configuran”. (Guerra, L., Bedregal, P., Margotta, P., Valenzuela, E., 2011:96). Es un fenómeno multideterminado que no responde a un conjunto discreto de variables. Por esta razón han sido los métodos cualitativos de orientación fenomenológica los que han permitido, por medio de estudios etnográficos interpretativos, realizar aproximaciones que revelan algunos patrones compartidos

Normalmente las situaciones de calle que configuran niños y niñas responden a las condiciones de vulneración de derechos experimentadas en su trayectoria vital, decidir estar en la calle en estos casos es una opción legítima, una expresión de la desesperanza respecto seguir en un presente supuestamente normalizado cuando el hogar, la escuela, el barrio y las redes significativas ya no te contienen.

“En su mayor parte, los jóvenes (en situación de calle) experimentaron soledad, aburrimiento, alienación y negligencia (además de traumas como ser testigos o víctimas de violencia, abuso y abuso de sustancias) dentro de su familia. Por tanto, no es de extrañar que la mayoría de los jóvenes entrevistados veía la calle como un entorno más seguro y estable que la casa...” (Karabanow, J.,2009).

Una lectura transversal de los resultados de estudios cualitativos, muchos de ellos con enfoque de Teoría Social Fundada Glaser, B. & Strauss, A. (1967) viabiliza sedimentar una aproximación confiable sobre las grandes coordenadas en que se ha estado manifestando el fenómeno.

El discurso dominante sobre el fenómeno se puede sintetizar en los siguientes términos.

Las situaciones de calle que experimentan los sujetos son percibidas por estos, como positivas y negativas al mismo tiempo, positivas aquellas que aseguran mayor autonomía y libertad, y negativas aquellas que representan amenazas a la integridad física y psicológica.

La calle para los y las jóvenes en situación de calle, es un espacio dicotómico, pero complementario, es decir, la calle significa “algo bueno y algo malo”, como todo en la vida. (Ochoa,G., y Pascual, C. 2001:249).

Dentro de las características “positivas” se encuentra la posibilidad de ser ellos, de estar solos en el sentido que “nadie los mande”. Es decir, la calle es percibida y representada como espacio de libertad, libertad en relación al hogar. (Ochoa, G., y Pascual, C., 2001:249).

“...a lo que le depositan mayor voluntad, es, pasarlo bien, reírse, compartir, conocer y en el caso de los jóvenes consumidores, consumir alcohol y drogas. Desde ahí que la vida en la calle se perciba como definición principal la práctica incondicional de libertad, moverse dónde se quiera, a la hora que se quiera, con quien se quiera y cómo se quiera; aunque esta percepción siempre esté en tensión con lo difícil que es vivir en la calle. (Chávez, O., 2019:100)

Por otro lado, los(as) mismos(as) jóvenes reportan lo difícil que es vivir en la calle. El consumo, el frío, las peleas, ser “correteados” por la fuerza pública, pasar hambre, no tener lugares cómodos para el descanso, etc., también son situaciones normales en sus vidas actuales. (Chávez, O., 2019:101)

Esta contradicción, de aspectos hostiles versus gentiles de pasar por la calle se transforma en un referente clave a la hora de decidir la salida de este espacio o generar mayor arraigo, dependiendo de cuán grato o desagradado se viva esta experiencia.

Como se observa este pasar por la calle está sembrado de tensiones fruto de contradicciones que es necesario administrar, lo mismo sucede con las relaciones sociales que se van urdiendo en registros diversos y contrapuestos, por un lado las relaciones de “amistad” y por el otro los “desencuentros”.

“Sobre la amistad la tendencia descrita es que la amistad se alcanza al vivir en la calle con personas que viven bajo las mismas condiciones, pero también con otras personas que no necesariamente han hecho de la calle su hogar. Este tipo de relaciones logra, en algunos casos, además la connotación de “compañeros(as)”, para decir que, junto con la amistad, son las personas con las que se resuelve las necesidades diarias y a los(as) que se les deposita toda la confianza. .” (Chávez, O., 2019:96)

“Sobre las relaciones sociales de desencuentro lo descrito es que estas se dan en el contexto de ocupación de un lugar y sobre la disputa que se puede generar por éste; tener el control para “plumillear”, limpiar



autos, robar o, simplemente, el lugar donde se duerme puede transformarse en un conflicto o desencuentro.” (Chávez, O., 2019:97)

Esta contradicción se administra ampliando su grupo de pertenencia fortaleciendo su lealtad o aislándose defensivamente de modo hostil. La calle se convierte en un espacio épico de lucha por sobrevivir como señala un joven entrevistado,

“La calle se convierte en un reto que se debe enfrentar para sobrevivir: “...para mí, la calle no es pal el que quiere sino pal que puede, el que puede es porque... está decidido a vivir” (Entrevistado 18: 87).

El mundo que se construye en el espacio abierto de las calles está poblado de personas significativas de distintas características desde la indiferencia de la mayoría de la gente, el control policial, pares amigos y enemigos, agentes de programas sociales del estado, voluntarios, gente que les ve como delincuentes otros que les ven como víctimas objetos de caridad, o como sujetos susceptibles de explotación sexual.

El carácter contradictorio de la experiencia pone en la balanza permanentemente la apreciación de los costos y beneficios de continuar enraizándose en la calle o salir, se confrontará permanentemente con las otras oportunidades alternativas que se le presenten.

Resulta sorprendente que valoren la calle como una escuela, “tener calle” es una forma de jerarquía superior en la escala de poder.

“La calle es un espacio percibido y representado como educativo(...) en ella se aprende a respetar y a ser respetado... El respeto es algo que se adquiere en base a los enfrentamientos que un individuo haya tenido en el espacio calle, implica pelea, implica no evadir una situación donde se es desafiado, incluso a sabiendas que se va a perder la pelea. El respeto es ser alguien. Sin embargo, la calle también es una escuela de conductas castigadas por la sociedad. Los jóvenes nos plantean que la calle enseña a robar.” (Ochoa,G., y Pascual, C.,2001:250)

Valoran la calle como escuela viva, esto tiene que ver con que la calle es experiencia pura y libre, mientras que la escuela formal se percibe como lugar de enajenación.

“...el desarrollo de estos niños y jóvenes se da en un espacio distinto... La escuela es un espacio para la estabilidad, es un espacio donde el protagonismo lo tienen otros (específicamente los profesores) y donde se orienta hacia la quietud y la concentración; por su parte la calle, es el espacio para los desplazamientos y el movimiento, aquí los niños y



jóvenes son los protagonistas, ya que ellos son quienes deciden, por último es un espacio de dispersión y extensión, que me interpela a poner atención en muchos elementos a la vez (“hay que ser vivo”) y que me invita a extender mi territorio y la posibilidad de conocimiento.” (Ochoa, G., y Pascual, C.. 2001:253)

Es muy relevante tener presente que los sujetos de nuestra intervención están viviendo procesos cruciales de su desarrollo como persona como bien señala Mendez

“...el espacio de calle, lugar donde se resuelven las crisis del desarrollo (confianza básica e identidad) (Erikson, 1950; Sandrock, 2004) y se aprende a sobrevivir” (Forselledo, 2001).

Los transeúntes de la calle son el espejo de la sociedad, si antes el alcohol y la aspiración de sustancias tóxicas presidía sus fiestas hoy son las drogas duras o sintéticas, si antes la estética del vestir delataba por sí mismo su condición de marginalidad socioeconómica hoy se hace difícil discriminar, actualmente se visten con jeans y zapatillas de marca, usan celulares de última generación. Si antes era posible identificar lugares privilegiados de apropiación del espacio, “caletas” donde consumir, dormir, concertar recorridos, ahora su estar en la calle es transitar, son más bien nómades urbanos, versátiles en su locación, más bien deslocalizados. Si antes el “macheteo”, el mendigar eran actividades relevantes, hoy el acceso a recursos se centra más en el hurto, el robo con intimidación y de modo relevante el trabajo informal. Estas transformaciones en el estar de calle dicen relación al aprendizaje de la cultura de la calle de evitar hacerse muy evidentes, las formas de camuflaje incluyen la asociación en pequeños grupos por los que se deambula, grupos que se mimetizan en los espacios cada vez más atestados de público de las urbes contemporáneas con los malls, los eventos masivos, los medios de transporte saturados.

“El fenómeno de las infancias y juventudes callejeras se ha mezclado en los últimos años con otras problemáticas sociales igualmente acuciantes como lo son la migración, las redes de explotación sexual, el narcomenudeo y la delincuencia organizada. Esta mezcla genera una mayor complejidad en torno a la problemática callejera que obliga a repensar este fenómeno desde otras perspectivas que den cabida a la multidimensionalidad y a la complejidad. (Makowski, S. et al.. , 2010:39)

El pasar “piola”, el deslocalizarse, la improvisación, la alternancia de lugares donde estar se hace más intensa, la casa, las plazas, los puentes, las



instituciones de protección forman parte intensiva de las formas de vivir la calle. No hay un día igual al otro, no hay concertación ni planes más allá de un evento próximo, nada es a más de un día, se transita, vive y responde a situaciones, por eso es poco preciso hablar de niños, niñas y jóvenes en situación de calle, decir situación hace pensar que son situaciones previsibles y únicas cuando son todas distintas, son sujetos “en “situaciones de calle”.

“El territorio de la calle es signado por la movilidad de los propios chicos y chicas y de los otros que lo atraviesan. De esta manera, la situación de calle constituye una exclusión que es, a la vez, un encierro fuera inestabilidad cronotópica.” (Malena, M.,2013:38)

Todo lo señalado implica adaptar las estrategias de intervención de calle, hoy más que hablar de “seguimiento” de los casos hablamos de “acompañamiento” y esto no es un mero recurso semántico, tiene profundas raíces en la forma como se entiende la relación entre el educador y los niños, niñas y jóvenes, dar seguimiento remite a control, a instalar un dispositivo de evaluación centrado fuera de los sujetos con que se interviene con metas definidas posibles de “seguir”. El “acompañamiento” señala la posición protagónica del sujeto, entendiéndole como el actor de su proceso, con un potencial que poner en acción, para esto no podemos pensar la intervención como retorno a nada, no hay una normalidad decente a la que tenemos que inducir desde arriba y afuera para ordenar la forma anárquica llena de sentido con que desorganizan sus vidas. “Acompañar es estar ahí” para despertar su capacidad de darse cuenta, tomar consciencia de los motivos que mueven su vida, facilitar los recursos de todo tipo a los cuales pueden acceder para resolver sus necesidades de mejor forma cada vez.

No podemos plantear como objetivo del programa que los jóvenes dejen de estar en tránsito de un lugar a otro en la calle, para muchos la calle es una salvación, sólo hay que facilitar que se den cuenta de los costos de estar en esta forma de vida y visualizar formas seguras de transitar. El objetivo de “normalizar” hace ruido, niega lo que están siendo los sujetos, los estigmatiza al significar como no deseable su misma autodefinición, hay que “reconocer” sus esfuerzos desde el inicio, en muchos casos felicitarles por haber huido del infierno, no puede haber diálogo desde la negación del otro, sólo se puede tratar reconociéndoles como un legítimo otro.

Los procesos de salida de la calle

La salida de la calle representa un cambio de vida para los jóvenes, es un proceso complejo y gradual que requiere:

1.- Un **motor** inicial: que es la voluntad de “querer cambiar” (Cárdenas, 2006) en Mendez 2009.



2.- La presencia de un “**otro significativo**”, disponible, apoyando, reforzando, devolviendo la confianza (Cyrulnik, 2009) en Mendez 2009.

3.- La configuración de un **nuevo escenario**: entorno más atractivo que la calle, protege y da oportunidades (Cárdenas, 2006; Barudy & Marquebreucq, 2009) en Mendez 2009.

La droga (en la calle) cumple múltiples funciones. Iniciar el proceso de dejar la calle (para los jóvenes entrevistados) implicó dejar de consumir drogas (Karabanow, 2008) en Mendez 2009.

Etapas del proceso de cambio según Prochaska.

El cambio de comportamiento se define como un proceso que se desarrolla con el tiempo e implica un progreso a través una serie de etapas: precontemplación, contemplación, acción, mantenimiento y terminación (Prochaska, J., 2008: 845).

“La **precontemplación** es la etapa en la que el individuo no tiene la intención de tomar medidas en lo previsible a futuro (generalmente medido como los próximos 6 meses). El individuo puede estar en esta etapa porque él o ella está desinformado o mal informado sobre las consecuencias de un comportamiento dado.” (Prochaska, J., 2008: 845).

“La **contemplación** es la etapa en la que las personas están con la intención de tomar medidas en los próximos 6 meses. Esta etapa se caracteriza por una considerable ambivalencia, como la relación amor-odio que los adictos pueden tener con su sustancia de elección. La regla aquí es " en caso de duda, no actúe ". (Prochaska, J., 2008: 845 – 846).

“La **preparación** es una etapa en la que un individuo tiene la intención de tomar medidas en el futuro inmediato (generalmente medido como el mes siguiente).” (Prochaska, J., 2008: 845).

“La **acción** es una etapa en la que el individuo ha realizado modificaciones específicas y manifiestas en su comportamiento dentro de los 6 meses anteriores.” (Prochaska, J., 2008: 846).

“El **mantenimiento** es una etapa en la que el individuo esta trabajando para prevenir la recaída pero no necesita aplicar procesos de cambio con tanta frecuencia como uno lo haría en la etapa de acción.” (Prochaska, J., 2008: 846).

Esta revisión de los procesos de habitar/transitar en situaciones de calle nos da un marco comprensivo, a partir del cual desarrollar nuestra propia experiencia de intervención, estando atentos a las nuevas formas como se van manifestando las situaciones de calle, más aún ahora que el espacio público esta siendo modelado por la pandemia y diversas formas de estallido social.

A continuación se presenta la **guía número 3 correspondiente al proceso** de intervención para vincular las acciones a los territorios, en la perspectiva de considerarlo como un sustrato central para inducir procesos reflexivos sobre si vale o no la pena de transitar a formas de vida de mayor realización personal fuera de la calle.

3 PROCESO HABITAR			
SUBPROCESO	ROL EDUCADOR	ROL SUJETO	TEMA
SUBPROCESO 3.1. INSERCIÓN SIGNIFICADOS	MÍMESIS TERRITORIO MAPEO RECORRIDOS	COMPARTIR SIGNIFICADOS LUGARES COTIDIANOS	TALLER 5 Y 6
SUBPROCESO 3.2. COMPRESIÓN SENTIDOS Y FUNCIONES	INDUCIR RECONOCIMIENTO ESPACIOS SEGUROS QUE PERMITAN GESTIONAR NECESIDADES	NEGOCIAR INTERESES PERSONALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS	TALLER 13 Y 14

ESPACIOS	OFRECER OPORTUNIDADES VISUALIZAR MEJORES ESCENARIOS	DE ACCESO HACER BALANCE COSTO BENEFICIO DE ESTAR EN CALLE	
SUBPROCESO 3.3. ACOMPañAR PLAN DE LOCACIONES Y RELACIONES ALTERNATIVAS	COGESTIONAR ACCESOS A LOCACIONES SEGURAS Y SUS REDES ASOCIADAS	CUMPLIR ACUERDOS DE LOCACIONES Y ACCESOS RETROALIMENTAR SITUACIÓN	TALLER 21 Y 22

BIBLIOGRAFÍA

Chávez, O.. (2019). Barrio Almendral de Valparaíso: Tácticas construidas en la cotidianidad del habitar la ciudad por parte de Jóvenes en Situación de Calle. Tesis para optar al grado de Magister en Psicología, mención psicología comunitaria. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.

Forselledo, A.G..(2001) Niñez en situación de calle Un modelo de prevención de las fármacodependencias basado en los derechos humanos. BOLETIN DEL INSTITUTO INTERAMERICANO DEL NIÑO N° 236 - ENERO 2001.

Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine Press

Guerra, L., Bedregal, P., Margotta, P., Valenzuela, E.. (2011). Niños, niñas y jóvenes en situación de calle: desafíos para la intervención desde la perspectiva de las fuerzas. P. Universidad Católica Concurso Políticas Públicas / 2011 Propuestas para Chile.



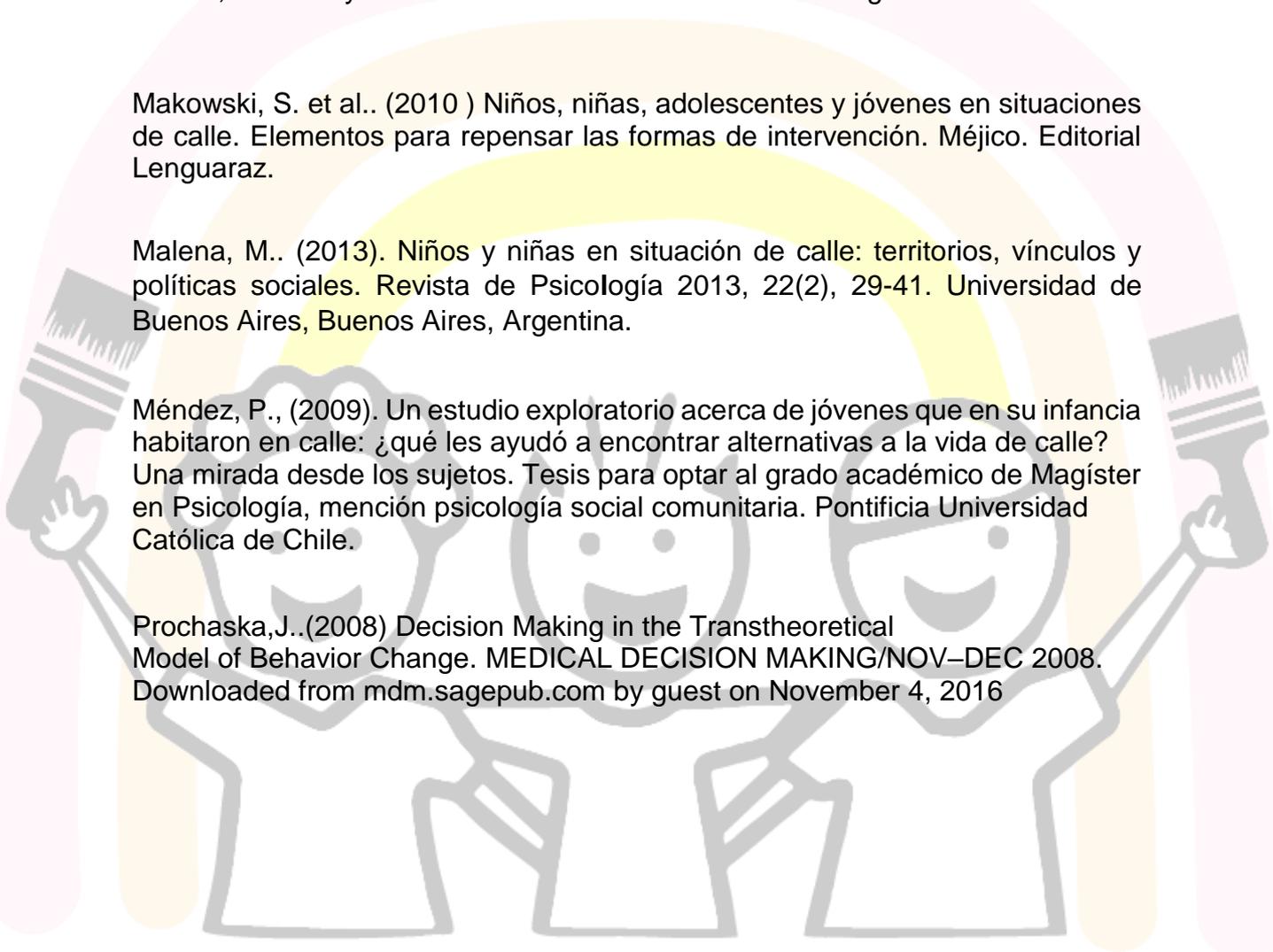
Karabanow, J..(2009). How Young People Get off the Street: Exploring Paths and Processes. In: Hulchanski, J. David; Campsie, Philippa; Chau, Shirley; Hwang, Stephe; Paradis, Emily (eds.) *Finding Home: Policy Options for Addressing Homelessness in Canada* (e-book), Chapter 3.6. Toronto: Cities Centre, University of Toronto. www.homelesshub.ca/FindingHome

Makowski, S. et al.. (2010) Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situaciones de calle. Elementos para repensar las formas de intervención. Méjico. Editorial Lenguaraz.

Malena, M.. (2013). Niños y niñas en situación de calle: territorios, vínculos y políticas sociales. *Revista de Psicología* 2013, 22(2), 29-41. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Méndez, P., (2009). Un estudio exploratorio acerca de jóvenes que en su infancia habitaron en calle: ¿qué les ayudó a encontrar alternativas a la vida de calle? Una mirada desde los sujetos. Tesis para optar al grado académico de Magíster en Psicología, mención psicología social comunitaria. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Prochaska, J..(2008) Decision Making in the Transtheoretical Model of Behavior Change. *MEDICAL DECISION MAKING/NOV–DEC 2008*. Downloaded from mdm.sagepub.com by guest on November 4, 2016



Fundación
Calle Niños